

*Si hubiera.*

En el interior de la Preparatoria de San Ildefonso, tras la puerta policentenaria del edificio, se resguardan estudiantes de la Preparatoria, solidarios del Politécnico, chapingueros y normalistas. Afuera se han ido los granaderos y judiciales. La atmósfera es de triunfo, pero no se atreven a abrir la puerta pues sospechan una trampa. En esos momentos narran hechos de los tres días anteriores, enfrentados a policías civiles y uniformados de policía regular y granaderos. Aunque los policías, finalmente, se retiraron, lamentan las bajas mortales, dos conocidos.

Entre las interacciones un estudiante imagina cuando será Procurador de Justicia, otro productor de alimento para ganado a partir de petróleo, usando bacterias capaces de producir proteínas; uno más se sueña campeón olímpico para cuatro años después, pues para las de 1968 ya no le alcanza el tiempo, pese a ser campeón juvenil.

Las manifestaciones de júbilo por la victoria son interrumpidas, de la azotea les avisan que los policías se fueron porque llega el ejército.

Los últimos momentos de los quién sabe cuántos muchachos pericidos y desaparecidos atrás de la puerta atacada por una bomba de bazuca, son evocados.

*Si hubiera*

*La puerta es el fondo del escenario. Sobre ella una fila de jóvenes. Son los tibios.*

*Frente a ellos los aceleres que intentan salir ante el impedimento de los primeros.*

TIBIO 1. - ¿Están tontos?

ACELERE 1. - ¡Ay sí! Señorita. No seas zacatón. La pelea está allá afuera. Quítense.

TIBIO 1. – Si les abro es para que los maten, baboso.

ACELERE 1. - ¿Baboso? Si lo fuera ya estarías con los dientes en el suelo, tibio de dulce podrido.

TIBIO 1. -Como quieras, acelere de pacotilla.

ACELERE 1. - ¿Quieres ver? ¿Quieres ver la pacotilla' que me cargo? Maricón.

TIBIO 1. - ¡Pendejo!

ACELERE 1. – Vaya, por fin te estás portando machito.

TIBIO 1. – Te voy a dejar salir a ti solo, sin estos brutos que te siguen. ¡Órale!

ACELERE 1. – Ya vas.

ACELERE 2.- ¡No!

ACELERE 3. – Vamos todos.

ACELERE 4. – A la lucha.

TIBIO 2. – Ni madre.

TIBIO 3. – Están locos.

TIBIO 4. – Suicidas.

ACELERE 1. – Ya los madreamos.

TIBIO 1. - ¿Sí? ¿Cuándo?

ACELERE 1. – Desde el jueves por la noche, el viernes, el sábado, el domingo y lo que va del lunes.

TIBIO. – Sí. Con los azules.

ACELERE 1. – Y los judas.

ACELERE 2. – Los secretos.

ACELERE 3. – Los federales.

ACELERE 4. – Y todos los policías de trajecito y corbata.

TIBIO 2. – Ninguno de los que está afuera.

TIBIO 3. – Con esos no se juega.

TIBIO 4. – No vamos a dejar que los maten.

TIBIO 1. – Aunque a veces dan ganas.

ACELERE 1. – A ver, puto. Tú y yo nos echamos un tirito.

TIBIO 1. – ¿Un tirito?

ACELERE 1. – Como si fueras hombre.

TIBIO 1. - ¡Idiota! ¿Un tirito?

ACELERE 1. - Sí, derecho, de frente, de cabrón a cabrón. Y el que gane...

TIBIO 1. – Trogoldita.

ACELERE 4. – Cobarde.

TIBIO 2. - ¡Trucutú!

ACELERE 3. – Pocos huevos.

TIBIO 3. – Antidiluviano.

ACELERE 2. – Putoputoputoputo...

TIBIO 4. – Cro Magnon.

ACELERE 1. – Abren ¿o abrimos a madrazos?

TIBIO 1. - ¡Cálmense! O los calmamos a putazos.

*Aparecen Luis y Jesús.*

LUIS. - ¡Quietos!

JESÚS. - ¿Ya se les acabaron los argumentos?

LUIS. – Una golpiza entre compañeros, ¿no?

JESÚS. - ¿O entrenan a puños y sangre para llegar fuertes a la pelea con los otros?

LUIS. - ¿Y se trata de fuerza bruta contra la fuerza bruta?

JESÚS. – Perdieron la inteligencia.

LUIS. – Lo único que nos diferencia de los gorilas.

JESÚS. - ¿Se volvieron simios para enfrentar a los simios?

LUIS. – Hola, changuitos. ¿Podemos dialogar?

JESÚS. - ¿Será tiempo? ¿O las cabezas calientes son más influyentes que los corazones sensibles?

LUIS. – El enemigo está afuera, señores.

ACELERE 1. – Por eso.

JESÚS. - ¿Por eso qué?

ACELERE 1. – Hay que salir a derrotarlos.

TIBIO 1. – Sería un suicidio.

LUIS. – Tienes razón.

ACELERE 1. - ¡No!

JESÚS. – Por desgracia sí.

LUIS. – Son los de uniforme verde olivo.

JESÚS. – La forma más exquisita y brutal de la represión.

LUIS. – Son los faltos de toda piedad.

ACELERE 1. – Los policías también.

ACELERE 2. – Los granaderos igual.

LUIS. – Te equivocas.

JESÚS. – Entre los hijos de... Diaz Ordaz hay niveles.

LUIS: - Y el nivel máximo... son...

TIBIO 1. – Eso dije.

TIBIO 2. – Por eso empezó el pleito.

ACELERE 1. - ¿Cuál pleito?

ACELERE 2. – No hubiera quedado nada de ustedes.

JESÚS. – Estos son máquinas. No escuchan, no hablan, sólo actúan, golpean y disparan.

LUIS. – Son inmunes a las molotovs. Resistentes a piedras, golpes de palo o varilla contundente. Son invencibles, por lo menos con las armas que poseemos en estos momentos.

JESÚS. – Y que no podemos enriquecer.

ACELERE 3. - ¿Y las armas que iban a traer?

LUIS. – Fracasamos.

ACELERE 4. - ¿Cómo?

JESÚS. – No pudimos, simplemente, fue imposible.

ACELERE 2. – Pero... si era seguro.

LUIS. - ¿No les informaste?

ACELERE 1. – No hubo tiempo.

JESÚS. – Pues diles ahora.

*Una gran puerta en el fondo del escenario. Entran varios jóvenes con el director, un hombre mayor con traje pulcro. Vienen fuertemente agitados.*

DIRECTOR. - ¿Y ahora qué hacemos con los padres de familia y las muchachas?

ESTUDIANTE 1. – Por aquí es imposible. Ya lo vio usted.

DIRECTOR. – Pero no me imaginaba.

ESTUDIANTE 1. – Comenzó hace horas. Y no fue con nosotros.

DIRECTOR. - ¿Con quién, entonces?

ESTUDIANTE 1. – Parece que fueron primero politécnicos.

ESTUDIANTE 2. – Después comunistas.

DIRECTOR. - ¿Comunistas?

ESTUDIANTE 1. – Sí, pero eran los buenos.

DIRECTOR. - ¿Los buenos?

ESTUDIANTE 2. – Defendieron a los del Politécnico.

DIRECTOR. - ¿De quién?

ESTUDIANTE 1. – De los granaderos. Esos son los malos.

DIRECTOR. – Pero si son la policía.

ESTUDIANTE 2. – La brutal policía.

ESTUDIANTE 1. – Y no sólo ellos, también los agentes de civil.

ESTUDIANTE 2. – Que no sabemos si son de la secreta, de la judicial, de la federal.

ESTUDIANTE 1. – Pero igual de brutos, golpeadores, fieros, agresivos con nosotros que ni la debíamos ni la temíamos.

DIRECTOR. - ¿Entonces?

ESTUDIANTE 1. – Los del grupo de René. No vino su maestro de matemáticas y oyeron de la pelea, y allá fueron.

DIRECTOR. - ¿René?

ESTUDIANTE 2. – El que fue a pedirle permiso para hablar.

ESTUDIANTE 1. – Al que no le hizo caso.

DIRECTOR. – Yo no. Lo puse a votación.

ESTUDIANTE 2. – Y no lo oyó.

DIRECTOR. – La asamblea de padres no quiso...

ESTUDIANTE 1. – La asamblea bien orientada por usted.

DIRECTOR. - ¡Ya! Díganme qué hacer con las muchachas y sus padres.

ESTUDIANTE 2. – No nos regañe.

RENÉ. – (Entrando) Es lo que queríamos decirle.

DIRECTOR. - ¡Ah! ¿Es usted?



RENÉ. – Pues por ahora no hemos dejado pasar a los granaderos o a los secretos.

DIRECTOR. - ¿Y qué hacemos?

RENÉ. – Hace rato...

DIRECTOR. – Ya no me regañe. Hay que evacuar a los padres de familia y a las muchachas.

RENÉ. – Y al director que le interesan más los premios estudiantiles que defender a sus alumnos.

DIRECTOR. – Está bien, me lo merezco; pero díganme qué hacer.

RENÉ. – Todavía está libre por la puerta de atrás.

DIRECTOR. - ¿La de atrás? ¿La del Carmen?

RENÉ. – Esa está sellada.

DIRECTOR. - ¿La de San Ildefonso?

RENÉ. – Sí, pero habría que hacerlo ya. Seguramente la cerrarán por fuera dentro de poco.

ESTUDIANTE 1. – En cuanto se den cuenta de su existencia.

DIRECTOR. - ¿No la saben?

ESTUDIANTE 2. – Son policías.

ESTUDIANTE 1. – Brutos.

ESTUDIANTE 3. – Bestias.

DIRECTOR. – Pero muchachos, ¿por qué califican así a las fuerzas del orden.

ESTUDIANTE 2. – Por las friegas que nos han intentado dar, señor director.

RENÉ. – Bueno. Ya hay que sacar a las muchachas y sus familiares.

DIRECTOR. – Usted parece el director.

RENÉ. – No, señor. Sólo que estoy en esto mucho tiempo antes que usted, me di cuenta de sus movimientos, sus intenciones y casi de la fuerza de sus golpes.

DIRECTOR. - ¿Y eso le da autoridad sobre el director?

RENÉ. – Me da más conocimiento en el terreno. Vengo de las trincheras defensivas ante esos brutos de la policía. Usted sale apenas de su junta con alumnos brillantes y padres de familia.

DIRECTOR. - ¡Que no me regañe!

ESTUDIANTE 1. – Señor. Por favor. Hay que actuar.

DIRECTOR. – Pero es que...

ESTUDIANTE 2. – El tiempo corre.

ESTUDIANTE 3. – Hay que sacar a quien debe salir ahora que aún se puede.

ESTUDIANTE 1. – No es momento de pelear entre nosotros.

DIRECTOR. – Pido respeto al principio de autoridad.

RENÉ. – Ese es el problema, señor, alguien con autoridad principal nos está mandando golpear. Así que salvamos a las muchachas y los familiares, o esperamos que los golpee el principio de autoridad de quien sabe quién.

DIRECTOR. – Basta.

ESTUDIANTE 1. – Sí, señor Director. Basta de discusión y vamos a la puerta trasera.

ESTUDIANTE 2. – Y tú, René. Quieto.

RENÉ. – Pero yo...

ESTUDIANTE 3. - ¡Quieto!

RENÉ. – Ahora yo soy el regañado.

DIRECTOR. – Acepta que me regañó.

RENÉ. – No, señor.

DIRECTOR. – Usted me habló más fuerte de como le están hablando ahora.

ESTUDIANTE 1. - ¡Los dos, ya!

*El Director y René se miran sorprendidos.*

ESTUDIANTE 2. - ¿Tranquilos?

ESTUDIANTE 3. - ¿Nos vamos señor?

DIRECTOR. - ¿Y ahora?

RENÉ. – Los dos.

DIRECTOR. – Estamos parejos.

RENÉ. – Se democratizó el regaño.

ESTUDIANTE 3. – Por favor, Director.

*Mutis.*

X

X 2. - ¿Y tú que quieres?

X 1. - ¿Yo qué quiero? Pues quiero la abogacía.

X 2. - Aboganster.

X 1. - ¿Por qué dices así?

X 2. – Parece que mueven las leyes a su arbitrio.

X 1. – No todos y no siempre.

X 2. - ¿No serás aboganster?

X 1. - No, el estudio de las leyes es un camino, una base, una plataforma.

X 2. – Tienes razón. Puedes ser juez,

X 1. – Es una posibilidad.

X 2. – Tal vez formes uno de los bufetes de mayor importancia en el país.

X 1. – Podría ser.

X 2. – O darte el nivel y grado de Notario.

X 1. – Sería sensacional.

X 2. – Incluso hasta Magistrado.

X 1. - ¡Uy! Son palabras mayores

X 2. - ¿Y entonces?

X 1. - ¿Entonces qué?

X 2. - ¿Juez? ¿Miembro de bufete? ¿Notario, ¿Magistrado?

X 1. – Algo más comprometido.

X 2. – Más que Magistrado.

X 1. – Sí. Algo en lo que pueda transformar la vida de muchos.

X 2. – Debiste estudiar para cura.

X 1. – No. En lo civil.

X 2. – Transformar la vida de muchos desde lo civil.

X 1. – Somos una democracia.

X 2.- Una democracia en la que las policías maltratan jóvenes.

X 1. – Hay que componerlo desde arriba.

X 2. - ¿Más arriba de una magistratura?

X 1. – Sí.

X 2. – Sólo hay una posición más arriba de eso.

X 1. – En general. Es correcto.

X 2. - ¿Quieres ser presidente?

X 1.- Para eso la abogacía.

X 2. – Claro.

X 1. – El licenciado Miguel fue el primero.

X 2. – Terminó con los generales.

X 1. – Los dos licenciados Adolfos.

X 2. – Jarocho y mexiquense.

X 1.- El licenciado Gustavo.

X 2. – Todos de leyes.

X 1. – Por eso quiero ser hombre de leyes.

X 2. – El estado soberano de los Estados Unidos Mexicanos, llama al licenciado X 1 a tomar la Magistratura Mayor en la conducción de esta nación.

X 1. – Por eso estudié desde la Escuela Preparatoria Nacional la carrera de Licenciado en Derecho.

X 2. – El licenciado X 1 es, como la mayoría de los sabios de este país en el siglo XX, egresado de la Escuela Nacional Preparatoria.

X 1. – Y después egresado de la Antigua Escuela de Jurisprudencia.

X 2. – El licenciado X 1 cumplió con honores sus estudios en la Facultad de Derecho.

X 1. -Muchas gracias, X 2.

X 2. – Por favor, señor Presidente.

X 1. – Dígame, X 2.

X 2. – Por favor, por lo que más quiera, le ruego desde lo más profundo de mi corazón que deje de llamarme así.

X 1. - ¿Cómo?

X 2. – Como me llama.

X 1. – Le llamo por su nombre, X 2.

X 2. – Señor Presidente. No me llame de esa manera.

X 1. - ¿X 2?

X 2. – No. Así no. Sí, no me nombre así.

X 1. - ¿Sí y no?

X 2. – Sí no me nombre de esa manera.

X 1. – Pero si es tu nombre. Desde que éramos pequeños, en la Preparatoria. ¿Te acuerdas?

X 2. – Claro. Me acuerdo. Pero eran otros tiempos. Éramos iguales.

X 1. – Seguimos siéndolo.

X 2. - ¡No! Ahora usted es el señor Presidente.

X 1. – Y esto es una democracia, por tanto, somos iguales.

X 2. – De ninguna manera.

X 1. - ¿Por qué piensas eso?

X 2. – En este país no sopla el aire en una dirección distinta a la que decide el señor primer magistrado.

X 1. – Eso lo vamos a cambiar a partir de ahora.

X 2. – Pero son muchos años en que así ha sido.

X 1. – Muchos años de errores, de equivocaciones.

X 2. – De costumbres.

X 1.- Costumbres que revolucionaremos.

X 2. – Señor, la revolución fue hace medio siglo.

X 1. – Y sigue viva, transformando para mejorar, para ejercer la justicia social, para arribar a la igualdad.

X 2. – Es muy difícil, casi imposible diría yo.

X 1. – No. Y por eso eres X 2, como lo eras en la Preparatoria, como lo fuiste desde tu nacimiento.

X 2. – Me abruma.



X 1. – Hoy inicia una nueva etapa en la vida de nuestra nación.

X 2. – Es el nuevo Presidente.

X 1. – Y son los nuevos tiempos. Transformamos las relaciones entre los compatriotas. Igualamos a todos con todos. Renacemos para ser los mismos, pero enormemente mayores.

X 2. – Me cuesta creerlo.

X 1. - ¿Y para que estudiamos? ¿No era lo que deseábamos desde nuestra adolescencia?

X 2. – Desde que estábamos en la Preparatoria.

X 1. – Cuando estuvimos a punto de morir.

X 2. - ¿Moriremos?

X 1. – No creo que sean tan bárbaros.

X 2. – Vámonos a la azotea. Desde ahí todavía se puede escapar.

X 1. – Te digo que no serán tan bárbaros.

X 2. – Yo creo que sí lo son.

X 1. – Imagínate. Llenarían de muertos aquí.

X 2. - ¿Y que los detendría?

X 1. – Es imposible. Es un gobierno revolucionario.

X 2. – ¿De verdad crees que la revolución está viva?

X 1. – Sí. Por eso quiero encabezarla.

X 2. – X 1, a veces me sueñas tan ingenuo.

X 1. – Tengo fe en mi país, en su gente, en su gobierno.

X 2. – Ingenuo. Blanca paloma de sentimientos y creencias transparentes.

X 1. – No le hagas al teatro.

X 2. – Nos van a madrear, X 1.